

1.- Comentario a las lecturas. Dios, cuando nos creó, nos quiso hacer partícipes de Su Divinidad, de hecho, el Hombre era el Rey de la Creación y tenía todo para ser feliz. Pero el Demonio le hizo creer que le faltaba una cosa para completar su felicidad y era hacerse “Dios”, o sea, decidir lo que era bueno y malo. Y decidió desobedecer a Dios. Y al final, además de perder la comunión de amor con su creador y con sus semejantes terminó siendo un esclavo hasta de criaturas inferiores a Él. Esto es lo que sigue sufriendo el Hombre contemporáneo. Se cree libre porque “manda” en su vida, pero no se da cuenta de que está atado y engañado.

Jesucristo vino para devolvernos nuestra antigua condición de Reyes (y no esclavos) de la Creación. Eso es lo que celebramos en esta Solemnidad: que Cristo es el único Rey y que hace reyes a aquellos que creen en Él. Porque el verdadero reinado no está en el tener o dominar a los demás o hacer lo que te place. Solo reina aquel que se libera de sus pasiones y puede amar.

Por eso, en ningún momento, el Señor demostró mas su realeza que en la Cruz. En la capacidad de sufrimiento es donde se demuestra la verdadera valía del Ser Humano. Todos admiramos a una madre que está dispuesta a todo por su hijo enfermo o cuando vemos a alguien arriesgar su vida por los demás... Si tenemos poca capacidad de sufrimiento es que tenemos poca capacidad de amar. Y lo que nos impide amar es el pecado que nos separa de Dios que es el origen del amor. Es necesario, por tanto, que Cristo reine en nuestra vida para alcanzar la verdadera libertad. Este reinado, sobre lo que nos oprime (una preocupación, una angustia, un pecado...) ya ha empezado en la Tierra; Jesucristo, hoy, nos llama a ponernos a su lado para hacernos partícipes de su poder sobre la muerte.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Te ves esclavo de algo o alguien? ¿Crees que el Señor puede Liberarte?; 2º ¿Has experimentado alguna victoria de Cristo sobre tus miedos o debilidades?; 3º ¿Qué te dice la petición del Padrenuestro “Venga a nosotros tu Reino?”

3.- Oración. Porque consagraste Sacerdote eterno y Rey del universo a tu único Hijo, nuestro Señor Jesucristo, ungiéndolo con óleo de alegría, para que ofreciéndose a sí mismo como víctima perfecta y pacificadora en el altar de la cruz, consumara el misterio de la redención humana, y sometiendo a su poder la creación entera, entregara a tu majestad infinita un reino eterno y universal:

el reino de la verdad y de la vida,
el reino de la santidad y la gracia,
el reino de la justicia, el amor y la paz.

(Plegaria eucarística de la Solemnidad de Cristo, Rey del Universo)